

FILMS SELECTOS

FilmoTeca
de Catalunya

PEGGY SHANNON
artista de la Paramount.

AÑO III N.º 81
30 de abril de 1932

Elja con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

30
Cts

La gran estrella de la
Fox, Elissa Landi, en
una simpática escena de
la película «Malvada».



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 219 Tel. 13022
BARCELONA

DISTRIBUCIÓN EN
VALLEJO: LITOGRAFÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Villavieja, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Trimestre 375
Sexto mes 750
Un año 1500

América y Portugal
Trimestre 475
Sexto mes 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

TODO LO DEMÁS Y EL CINE

En una serie de conferencias que, no hace mucho, hemos oído sobre cinematografía, nos ha llamado especialmente la atención la facilidad con que se ligaba el tema del cine con cualquiera de las disciplinas del saber humano. Un día vimos hermanado el cine con la música; otro, con la literatura; otro, con la moda; otro, con el teatro; otro, con la pintura... Y lo curioso del caso es que en todo se veían siempre puntos de contacto o de divergencia con el séptimo arte, como si él fuese un elemento físico que hubiese permanecido latente hasta ahora en la atmósfera y hubiese dado, sin embargo, indicios de su existencia en cuantas ocasiones le venían a pelo.

Era de admirar, sobre todo, la ingeniosa sutileza con que se descubría una idea cinematográfica en la «Ilíada» de Homero, o se ponía de manifiesto una expresión anticinematográfica en un lienzo de los rafaelistas decadentes. Eran escarceos del paralelo, elucubraciones de la antítesis, verdadero funambulismo literario para descubrir la huella del cinematógrafo por donde nadie hubiera sospechado que pudiera existir. Unas cosas se parecían enormemente al cine; otras se le distanciaban con la misma enormidad, y el resultado total consistía en pasar las cosas como por un rasero ideal que las clasificaba en cinematográficas y anticinematográficas.

A decir verdad, eran simples equilibrios del ingenio, sin más alcance que el de la nota pintoresca o anecdótica, pero — claro está —, dichas en el tono solemne de una conferencia, en un ambiente de severo academicismo, adquirían trascendencia insospechada y se sobreponían a todos los conceptos vulgares que teníamos de la esencia del cine. Tanto es así, que, en muchos momentos, llegamos a tener la impresión de que Lope de Vega y Calderón de la Barca cometieron un error no escribiendo para el cine, o que Rimsky Korsakow había desconocido la más estupenda técnica musical por no haberse querido fijar en el maravilloso ritmo de las películas soviéticas.

Por eso hemos de confesar aquí que echamos de menos al final muchos paralelos de analogía o disconformidad que, a nuestro humilde entender, están estrechamente ligados con el cinemató-

grafo. Así, por ejemplo, no vimos que nadie hablase, ni por alusión siquiera, de la analogía que presenta el cine con la mitología grecorromana, ni de la divergencia que ofrece con el arte de pescar con caña.

En efecto: si recordamos el caso del avaricioso rey Midas, comprobaremos que el castigo de que le creciesen desmesuradamente las orejas es de un efecto muy cinematográfico, ya que de ningún modo podría representarse plásticamente el crecimiento de las orejas si no era por medio de los trucos de que dispone la cámara cinematográfica. Asimismo, la conversión de la ninfa Siringa en simple caña del río Ladón para que con ella se hiciese el pícaro Pan la zampoña, es de dominio absoluto del cine, donde pueden hacerse esas transformaciones con la misma naturalidad con que, en la naturaleza, la crisálida se transforma en mariposa, o, en artes y oficios, el tronco de un árbol se convierte en poste de telégrafo.

Por lo contrario, nada tan dispar ni divergente del cine como la pesca con caña. La esencial movilidad del cinematógrafo se aviene muy mal con la paciente inmovilidad del que espera a que piquen los peces. ¿Cuántos metros de celuloide se habrían de impresionar para dar la sensación del tiempo exacto que tarda en picar un pez? ¡Asusta sólo el pensarlo! Porque, de otra manera, presentando en pocas escenas el pescador en acecho, el anzuelo con el cebo y, al final, el pez cogido, no se daría ni mucho menos la sensación de la verdad. La rápida sucesión de esas escenas sería la mayor adulteración que pudiera imaginarse de la realidad.

Pero, en fin, comprendemos que no podemos ser exigentes en una materia tan extensa e imprecisa como son los paralelos cinematográficos. De momento, hemos visto que, así como Cervantes, por haber escrito el «Quijote», tuvo ideas de navegación, de medicina, de aviación, de botánica, de mecánica, de arquitectura, de radiotelefonía..., asimismo el cinematógrafo, por su carácter eminentemente universal, tiene revelada su esencia en la literatura, en la música, en la moda, en la pintura, en la pedagogía, en el teatro..., en todas las disciplinas de todos los tiempos de la historia. LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 1'75 pta. - Semestre, 3'50 - Año, 10
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre _____
Calle _____
Población _____

Desee suscribirse a **films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º _____ El importe se lo remito por giro postal número _____ impuesto en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.) _____ de 1932
(Firma del suscriptor) _____ (Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

597. — P. Alcalá, calle García Hernández, 71, Jerez de la Frontera (Cádiz), desea sostener correspondencia con objeto de cambiar fotografías de diferentes países. Quedará agradecido a cuantos lectores de esta revista me escriban felicitaciones y elogios.

Mucho me complacerá recibir tarjetas postales con fotografías de la ciudad donde residan o de otra cualquiera, aunque no acepten mi correspondencia.

598. — He regresado recientemente de California y habiendo vivido en Hollywood por espacio de seis meses, he llegado a conocer bastante las costumbres de aquel país.

Pues bien, yo quisiera ponerme en relación con aficionados al cine, a fin de cambiar impresiones (mucho mejor si son chicos), teniendo la completa seguridad de que serán contestadas inmediatamente todas las preguntas que se me hagan respecto al particular.

Soy italiano y me llamo A. Emanuele Riazocco di Gela y tengo actualmente fijada mi residencia en Cartagena, en la calle Lara, 34, 1.

599. — Deseo sostener correspondencia con lectores de FICHA: Selecciono los jóvenes Antonio Santos Romero, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), con domicilio en Victoria, 3; José Cobos, Juan Ulloa, 45, Caba (Córdoba); Manuel Vaz Suárez, de Sama de Langreo (Oviedo); Jesús Hurtado López, San Juan, 51, 1.ª, Tarragona (Cuenca); Roberto Cardozo Pinto Coelho, rua Pinto Bessa, 80, Porto (Portugal), al que agradeceremos sus amables frases; José Luis Morinolejo Camargo, Secretaria F. U. E., Escuela de Bellas Artes, Plaza del Museo, Sevilla; José Martínez Vaguer, Reyes, 16, Ginebra (Palma de Mallorca); Serafín del Olmo, Plaza de

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. En Perfumerías.

Colón, 6, Cádiz; Carlos Mollo Lazo, Farmacia Aranda, 1, Jerez de la Frontera (Cádiz); Antonio Amaro Muñoz, María Auxiliadora, 147, Córdoba; el mismo desea saber cuándo se establecerán estudios en España; Manuel Segura Suárez, Doctrina, 29, Jerez de la Frontera (Cádiz); M. M. R., Poeta Lombardi, 103, Puerto de Sagunto (Valencia); Lewis Field More, Antonio Flores, 4, 3.ª, Madrid; George Field More, Antonio Flores, 4, 3.ª, Madrid; Paul Wilho, Viralar, 6, Madrid; Isidro Lucero (hijo), Andorra Tamarit, 3, Madrid; José Prieto, Magallanes, 6, Madrid; M. Molina, Juan Ulloa, 37, Caba (Córdoba); R. Sánchez, Cuarta de Santa Catalina, Verdolay (Murcia); Luis R. González, Plaza Santa Ana, 17, 2.ª, Madrid; Luis Soldevilla Corfem, Rodríguez San Pedro, 57, 3.ª, Madrid; Alberto A. Lamas, Zarate, 2, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); Ricardo de Irujo, que vive en San Juan, 63, 3.ª, Burgos, desea correspondencia con lector o lectora de esta revista; Juan Jové, Unión, 14, 2.ª, 1.ª, Tarragona.

CONTESTACIONES

600. — De Carlos de Damas a Un amante del cine: Marie Provost nació en Sarcelle, Canadá, y su verdadero nombre es Marie Bickford Dunn. Se educó en la Universidad de Denver, de donde llegó a ser campeona de natación. Desdichada la carrera de magisterio que sus padres le imponían, huyó a los Estados Unidos, donde tuvo la suerte de ingresar en el cuerpo de las célebres "bellas" de Muck Sennet. Su gracia y belleza nativa le destacaron, protagonizando gran número de comedias frívolas. Está casada en segundas nupcias con el actor Kenneth Harlan y reside en Malibu Beach. Aunque su época gloriosa ya pasó, ha trabajado en algunas películas recientes, como *Enfermeras de guerra*, con Anita Page. Algunas de sus muchas películas son: *Modo a melano*, *La liga de Gertie*, *La chica del pulmon*, *De carbonero a gran señor*, *Hubo por una noche*, *La*

Ardua y la increíble, la bella cinta de Cecil B. de Mille.

601. — Cuatro contestaciones de Tahawri: 606. — Para Mister Wanda Fox: All van algunos datos sobre Stan Laurel y Oliver Hardy. El primero nació en Inglaterra, el 15 de enero. Es uno de los mejores actores cómicos de la pantalla norteamericana. Por su carácter alegre, tiene de sobrenombre "Campesinillo". Casado y con un hijo, Bubba, diez años, mide 1,55 metros de altura. El segundo nació en Atlanta (Georgia), el 10 de octubre. Ambos artistas aprenden el español bajo la enseñanza de Robert O'Connor.

Sus principales producciones mudas son: *Un negocio que produce*, *Un príncipe en New York*, *El pájaro del joven príncipe*, etc. Las sonoras, *Noche de duendes*, *La canción de la esposa*, *La tragedia de una obra*, *Vida norteamericana*, *El perro de la pandilla*, *Políticos*, *Viaje en coche*, *Una casa al aire*, *Los culverones*, *Se venden casas baratas*, *Libertad*, *De bote en bote*, *Parodia de Aislado*, *El pelotón de los torpes*, *Dolor de muelas*, *Ladrones*, *Un par de marinos*, *Redumando*, etc.

607. — Para Naney: Los intérpretes principales de *La tierra de todos* (*The Temple*) o *La tentadora*, primer título de esta cinta, son: Greta Garbo y Anthony Moreno, secundados por Mary Mc Dermott, Lionel Barrymore, Armand Kaliz, Roy D'Arcy, Virginia Brown Fair, Kathleen Key, etc.

George Lewis, además de la película *El último de los Vargas* (*The Vargases*) o *La tentadora*, primer título de esta cinta, son: Greta Garbo y Anthony Moreno, secundados por Mary Mc Dermott, Lionel Barrymore, Armand Kaliz, Roy D'Arcy, Virginia Brown Fair, Kathleen Key, etc.

608. — Para Rita del Río Grande: Warner Baxter nació el 29 de marzo de 1891, en Columbus (Ohio). Casado con Winifred Bryson. Es hijo de una distinguida familia de posición elevada. Graduado con la medalla de honor en 1929 por el trabajo realizado en el film *El viejo Arizona*. Deportes favoritos, el golf y el boxeo. Moreno, de ojos oscuros, mide 1'68 metro de estatura.

Films importantes del mismo: *Genie de calidad*, con Esther Rialson; *Tengo de adios*, con Mary Allison; *Desdichada*, con Blanche Sweet; *La chica del amor*, Aloma, con Perry Morfont; *Via libre*, con John Bowers y William Glad; *La hija de los demás*, con Neil Hamilton y Lois Wilson; *La fugitiva*, con George Bancroft y Clara Bow; *Los millones de Paulina*, con Hedy Daniels; *La desdichada*, con Doris Keay; *Romana*, con Dolores del Río; *Tres pecadores*, con Pola Negri y Tullio Carminatti; *El barrio pelirrojo*, con Martha Sleeper; *Tres la corlino*, con Luis Moran; *Linda*, con Helen Foster; *Un proceso complicado*, con Mary Duncan; *Vieja tragedia*, con Antonio Moreno; *El cobard*, con Sharon Lynn; *Los penitentes de Zantibar*, con Mary Nolan; *Humores o dolores*, con Myrna Loy; *Surrender*; *Esposas de médicos*, con Joan Bennett; *Papa pierdes la guerra*, con Janet Gaynor; *La ruta de una mujer*, con Margaret Livingston; *Desdichado por carcelero*, con Edmund Lowe y Luana Alcañiz; *Siber Gita*, con U. Lowe y Luchita Montenegro.

William Powell nació el 29 de julio de 1892, en Kansas City (Missouri). Divorciado de Ellen Wilson, casado con Carol Lombard desde el 26 de junio de 1931. Sus primeros pasos en el mundo artístico los realizó como cantante de ópera. Poseía una voz bien timbrada y dotada de exquisito gusto. A consecuencia de un accidente en automóvil hubo que hacerle una delicada operación en el pecho; los médicos aconsejaron a William Powell que abandonase su profesión por lo delicado que había quedado su salud. Pero unos meses en pleno campo, pero la amenaza de una tuberculosis seguía dominando su organismo, en opinión de los médicos. Sintió honda amargura al ver su vida rota y sin otros medios de fortuna. Fue comerciante en Los Angeles, y en esta ciudad fue frecuentada por los artistas de cine, se dedicó a la pantalla, debutando en la misma bajo el estandarte de la Paramount, donde ha realizado casi todas sus películas; al advenimiento del sonoro rompió su contrato con la citada casa productora, casado de intérprete siempre el detective Philo Vance en las films adaptadas de las novelas de Van Dine. Inmediatamente fue contratado por la Warner Brothers, y el primer papel que le ofrecieron fue el de "Blue Moon Murders", adaptación cinematográfica de la última novela de Van Dine. El desdichado Powell no sabe si renun-

ciar al cine o inclinarse ante los deseos de su familia. W. Powell cobra por sus películas entre 15.000 dólares por película. Mide una pies de altura y pesa 162 libras, cabello negro, ojos azules.

Últimas películas de este actor: *La casa de los cuatro criminales*, con Florence Eldridge; *Facinos de punto*, con Fay Wray; *Raffles*, con Ronald Colman; *El cuerpo del delito*, *El fascículo de las damas*, con Kay Francis y Carlo Lombard; *El espafiado*, con U. Lombard; *Bajo la máscara*, con Hal Skelly; *The Outer Men*, con Doris Keayon, etc.

John Garrick. Verdadero nombre, Benjamin Dandy. Nació el 31 de agosto de 1902, en Brighton (Inglaterra). Ha sido actor de teatro, casado en 1930 con la actriz teatral, de San Francisco de California, Helen Bennett.

Sus principales films son: *El huido de los aires*, con Helen Chandler; *Casados en Hollywood*, con J. Harold Murray; *1935* (*Just Inevitable*), con Marjorie O'Sullivan; *The Merry Wives*, con Jeanette Mac Donald, y *Adios duran*, con Lewis Stone y Eliza Landi.

Marjorie White nació en Winnipeg (Canadá).

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber ser a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

En un frasco de 250 grs. se echen 80 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café), el contenido de una cajita de "Orléans" y se termine de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción, que emogrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, veterinaria o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad deseada. No fite el cuero cabelludo, no es necesario grasearlo ni peñolarlo y perdure indeleblemente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

El 22 de julio. Esta actriz cómica, nueva forma del cine sonoro, empezó a actuar en el teatro desde muy pequeña y fue considerada una niña prodigio por su precocidad. Comenzó su carrera actuando en números de vodevil y luego trabajó en varias compañías de repertorio, siempre en caracterizaciones cómicas. En 1929 representaba en Broadway dos obras de éxito, *Lady Jagers* y *Lyle Andrews*, en las cuales tenía a su cargo el papel de protagonista. Al año siguiente la cinematografía del elemento teatral la Fox Film se apresuró a contratarla, entrando a formar parte de su elenco. Rápidamente, a los pocos días, midió 1,52 de estatura y pesó 35 kilogramos.

Producciones de Marjorie: *Un plato a la americana*, con Janet Gaynor, Charles Farrell y El Brendel; *Popcorn* (revista); 1930, con Maureen O'Sullivan; *For 1930*, con la misma; *Oh, por un hombre*, con Jeanette Mac Donald, y *Mujeres de todas las naciones*, con Greta Nissen y Victor Mc Laglen.

604. — Para Robt. Richard Arlen está casado con Jobina Hixson, su primera y última esposa, viviendo ésta en la actualidad. Protagonista de *Tenor y tenorio*, Joseph Wagstaff, secundado por Frank Richardson. A la otra pregunta siento no poder contestar.

605. — De Marilva de los ojos verdes para El caballo del amor: Marlene Dietrich nació en Berlín (Alemania). De pequeña fue a la escuela y ya mayorcilla aprendió música, piano y violín. Marlene soñaba ser en los escenarios intérprete de los grandes compositores, más después de dos años de manejar el violín no pudo continuar su carrera por un accidente ocurrido en su mano derecha. Entonces se interesó por el drama e ingresó en la escuela de declamación que dirigía Max Reinhardt y debutó en la escena. Entretanto se casó y Dios le regaló una hija. Justo a M. Reinhardt recorrió todos los escenarios de Berlín y Viena y, durante aquella labor de tráfago y gloria, recibió algunas ofertas para filmar películas que no le granaron interés. Sin embargo, tuvieron en dos, tituladas *I Kiss You Hard* *Madame* (*Besa su mano, señora*) y *Tres Lavas* (*Tres amores*), que se exhibieron en los Estados Unidos. Después se dedicó a la comedia musical, debutando en Berlín con la obra *Zwei Kravatten*. Josef von Sternberg la vio trabajar y la contrató para filmar, con Emil Jannings, *The Blue Angel* (*El ángel azul*), cinta que él dirige en Alemania. Terminada ésta, pasó a la Paramount, donde sigue actuando. Para dicha casa productora ha interpretado *Morocco* y *Poland*, teniendo por director en los dos películas a von Sternberg, y como parteceras, a Gary Cooper y A. Menjou, en la primera, y a Victor Mac Laglen, en la segunda.

HIPOFOSITOS SALUD

Eficaz y rápido contra Anemia, Inapetencia y Neurastenia

Es indudable que Berta Singerman es una de las mujeres más populares del mundo. Berta Singerman es la mujer que ha hecho el milagro de dar forma, con su voz y sus ritmos, al alma maravillosa de la poesía de todas las épocas. Porque el arte de Berta Singerman es inconfundible. Su personalidad extraordinaria la ha llevado a ocupar el primer lugar, el único lugar, en el arte de interpretar la poesía.

Al llegar al hotel, en el hall, Berta Singerman nos espera acompañada de unos amigos pintores. Unos saludos. Las primeras palabras. Y Berta que propone:

—¿Quieren que demos una vuelta? Me interesa muchísimo el aspecto de las ciudades dormidas... Tienen algo de melancólico que me enternece.

Aceptamos. Salimos a la calle. La noche alta, es golpeada por el silbar de un viento huracanado.

Ya en el silencio, Berta Singerman responde a una de nuestras preguntas:

—Me interesa el cine. Aun más, el cine me ha interesado siempre profundamente. Desde luego, el cine... El cine puede decirse que nace ahora.

—¿Qué películas prefiere, las americanas, las rusas, las alemanas o las francesas?

—Me parece difícil el contestar esta pregunta. Creo que Francia queda descartada. En mi concepto, Rusia tiene los mejores directores, Alemania los mejores artistas y América los mejores aparatos cinematográficos. Yo, de tener que elegir entre una de estas naciones,

me quedaría con Hollywood. En esta ciudad se reúnen los mejores artistas y directores cinematográficos de todo el mundo.

—¿Piensa usted trabajar para el cine?

—¡Claro! Hace algún tiempo la «Metro» me ofreció un contrato para filmar con Ramón Novarro «La Casa de la Trova». No llegamos a un acuerdo y lo tuvimos que dejar. No obstante, yo pienso trabajar para el cine.

—¿Qué punto de contacto hay, a su parecer, entre el teatro y el cine?



LA POLÉMICA DEL CINE

BERTA SINGERMAN

LA MUJER QUE HA DADO FORMA A LA POESIA NOS HABLA DEL CINEMA

—Ninguno. El cine es el cine y el teatro es el teatro. Si el cine sigue la táctica de llevar a la pantalla las obras teatrales, está completamente perdido. El cine debe ser absolutamente autónomo. Solamente cine.

—¿Y el teatro?

—No existe. Ni hay autores ni actores. Donde únicamente se hacen algunos ensayos de teatro es en Alemania y Rusia. —¿Ha visto algún film que le haya interesado profundamente?

—La película que más me ha gustado, que más me ha emocionado hasta ahora, ha sido «Aleluja». Viendo esta cinta me sentí completamente transformada. Con ella viví unas horas la vida negra de los negros. Aparte de este film me ha gustado mucho «Marruecos».

—¿Qué le pareció Marlene Dietrich?

—Verdaderamente maravillosa. Marlene Dietrich es la mujer que, cultivando la forma de Greta Garbo, resulta profundamente femenina.

—¿Algún actor capaz de ser tenido en consideración?

—Sí. Yo creo que el mejor actor actual es «El Señor de Hollywood».

—¿«El Señor de Hollywood»?

—Quiero decir John Barrymore. En América, John Barrymore hace y deshace. Por eso le llaman «El Señor de Hollywood».

Hacemos un alto en nuestra charla. Hablando, hablando, ha pasado el tiempo y, casi sin darnos cuenta, hemos recorrido la ciudad. Al llegar a la puerta del hotel estrechamos la mano de esta mujer maravillosa y nos despedimos.

PLA Y BELTRAN

EL RESURGIMIENTO DE LA NEGRI...

CRÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS (ESPECIAL PARA "FILMS SELECTOS")

por MARY M. SPAULDING

Como un fantasma gigantesco, surgió el micrófono de entre el engranaje cinematográfico.

Fue como una tempestad súbita que se abatió sobre la cabeza de los artistas extranjeros.

El colosal paso de avance hacia la era de perfección gloriosa del Séptimo Arte, mientras abría espléndidos horizontes a muchos artistas relativamente oscuros, aplastaba bajo sus garras de civilización potente a los Emil Jannings, Lya de Puttis, Garbos, Negris...

Conmovidos aún por la sacudida brutal, las grandes figuras celuloicas de allende los mares, que habían llegado a son de trompetas a Hollywood, donde establecieron su efímero reinado, liaron sus bártulos y se llevaron a sus tierras respectivas sus acentos continentales, sus grandes «poses» y sus esperanzas prematuramente segadas.

Pola Negri, la inquieta húngara-polaca, que brillaba entonces con la misma intensidad que brillaron después otras

beldades de la Vieja Europa, se encontró de pronto con que su belleza exótica no cabía dentro del film parlante.

Y con gesto de soberana herida por la ingratitude de su pueblo, la gran Pola Negri encogió los hombros levemente y se volvió al patrio suelo, llevándose con ella el sabor de aquel romance escandaloso con Valentino, y un pobre príncipe, Divani, con quien consolara su viudez del ídolo.

En las claras pupilas de la Negri brillaba la soberbia. Había fracasado, pero no por su culpa; no porque su arte se hubiera debilitado. Su fracaso la hacía más orgullosa, porque podía decir con el gran Eça de Queiroz: «yo no hablo bien cualquier otra lengua que no sea la propia». Y en la caída la acompañaban, además, otros ídolos.

Hollywood florecía, de pronto, como un enorme loto para aquellos que pertenecían a su suelo. Al menos esa fue la creencia del productor cuando se enfrentó con los primeros ensayos, y el público reía su risa de ignorancia e idiotez al

salir por los labios extranjeros la frase del idioma inglés con un sabor fuerte de otras lenguas, aprendidas cuando aun la América era un gran campo de desolación en la civilización mundial.

Pola Negri en su último film «A Woman Commands» de la R.K.O. Pathé.

Pola Negri... El último amor del insuperable amante... La última mujer que tuvo el derecho de desmayarse, estremecida por las postreras remembranzas voluptuosas, frente al sarcófago de cristal que guardaba celosamente los restos de Valentino. Cuando el cable anunció, trémulamente, al mundo que el gran sheik acababa de pagarle su tributo a la tierra, la emoción intensa y sincera de los que admiraban a Rodolfo, se extendió hacia la polaca. Era la última aventura del conquistador elocuente de los corazones femeninos. Los ojos ávidos de la masa se fijaron en la Negri, como si ella representara la herencia sagrada que les dejaba aquél.

La morbosidad popular hubiera querido, en un instante de exaltación, que Pola fuese enterrada viva, junto al ídolo, con la unción religiosa de las tribus salvajes.

Los primeros meses de «viudez», la palidez embellecía más aún el rostro madónico de la actriz. La toca negra le enmarcaba la faz, el velo la hacía doblemente misteriosa...

Y fue, envuelta en las gasas negras, mientras se debatían los herederos del pobre muerto y las diversas mujeres que lo amaron se posaban como moscas sobre el pastel de sus dineros, que Pola conoció al príncipe de los Balcanes.

La maledicencia popular hizo sus garfios en el nuevo romance. Y hubo quien quisiera justificar el matrimonio de Pola con Sergei MDivani con sórdidas razones de envidias y rivalidades. Por aquellos días Hollywood sufría la fiebre de los perseguidos... Las estrellas del cine



creyeron que con oro nada las privaría de adquirir títulos nobiliarios.

Una se compraba un marqués, otras adquirían principados. Las que no pudieron presentarse en la subasta pública de nobles arruinados, fabricaron extras alas a sus mansiones fabulosas para hospedar en ellas a todas las flores de lises, las águilas bicéfalas, los leones y toda la complicada heráldica que venía a saciar sus hambres al gran comedero de California. Pola Negri se encogió nuevamente de hombros.

Ella no nació en cuna de nobleza. Pola es el producto del pueblo. Probablemente en su sangre grita aún el mujik de los tiempos pretéritos de Rusia. Pero Pola, por su belleza, por su talento, por su arte, se levantó de entre la masa vulgar y heroica. Pola llegó hasta la aristocracia del teatro, gracias a su exquisita sensibilidad. Allí triunfó y se hizo aclamar soberana. Los más enconetados nobles se inclinaron, humildes, y besaron sus manos plebeyas. Pola hubiera conquistado una corona. Pero llevaba con ella, en el espíritu trashumante, el fuego devorador de sus pasiones. Un solo gran amor no podía bastar a su vida de emociones multiformes.

Y la actriz continental tuvo muchas aventuras galantes... Peligrosas aventuras que dejó siempre a la mitad, con una sabia perversidad, segura de que el romance truncado es siempre eterno y bello. Mientras es hostil el que muere caduco, al amor de la lumbre sentado en sillas de ruedas.

De manera que cuando Hollywood murmuró sus sordideces, al escuchar la marcha nupcial de Pola y su flamante príncipe, la polaca se encogió displicentemente de hombros, sonrió irónicamente; en el fondo de sus pupilas brilló el recuerdo de los nobles que le ofrecieron sus coronas. Con un supremo gesto de desprecio miró al su infantil micrófono y desdeñosamente arrastró a su príncipe con ella, volviendo al viejo mundo, a las plagas elegantes y discretas, a los casinos luminosos de la Riviera.

De pronto se revolucionó nuevamente el Séptimo Arte. El pueblo americano se cansó de sus platos criollos. Había que estimular su paladar con un menú exótico. Y volvieron las grandes figuras europeas a plantar su bandera de conquista en Hollywood, esta vez a despecho de sus acentos, y con la altivez del que realiza de pronto su importancia definitiva en la vida de un negocio.

Como la «Metro» poseja el más alto valor de taquilla

con su famosa Greta, «Paramount» mandó su emisario para buscarse una rival y llegó la Dietrich. «First National» hurgó en los teatros y estudios europeos, hasta encontrar a una Dagover.

Y otras empresas salieron a buscarse el cebo para justificar las publicidades ruidosas.

Fracasaron muchas. Emil Jannings rehusó volver. Consintió en filmar su insuperable «Angel azul» y prefirió seguir comiendo sus burgueses «leberwurst» en las márgenes del Rhin, antes que regresar a Hollywood y seguir amasando dólares.

Mientras tanto nadie hablaba de Pola...

En París, la eximia artista cosechaba otros triunfos. Se

dedicaba a la vida social. Algunas veces dijo que no quería oír hablar de Hollywood ni de la América.

Pero bien sabemos los que conocemos de cerca la enfermedad cinesca, que una vez bebida la droga, se es un adepto para siempre. Aquella era la pose de la soberbia, el resultado de la amargura y la decepción. Corazón adentro la nostalgia consumía a Pola Negri. La nostalgia de volver a ver su nombre conquistador aplastando los fronsispicios de los teatros mundiales.

Heber sido es triste misión para una mujer bella, joven aún, acostumbrada al halago y los triunfos. Acababa de ponerse el sol en los dominios de su romance con Sergei M'Divani y una corte en París disolvía la unión, cuando la «R. K. O. Pathé», en búsqueda de una gran figura farandulesca con que enfrentarse a sus rivales, vio a Pola en la Ciudad Luz.

¿Por qué no?, se dijo. Y con la premura yanqui se extendió un contrato y Pola volvió al país del Tío Sam...

Pasaban los meses... El departamento de literatura de la «R. K. O. Pathé» revolvía los archivos buscando la obra digna de la Negri...

Los entusiasmos del público al anunciarse la vuelta de la popular actriz, decían... Se perdían las ventajas de la publicidad... Y el libelo no aparecía... La casa productora temía iniciar la vuelta

de la Negri con un argumento pobre y desvaído...

Pero aunque cada día los estudios reciben centenares de manuscritos emocionantes, hay pocos que logren el favor de los productores. Unas veces porque no se ajustan a las necesidades del cinema; otras porque los empleados subalternos los precipitan al cesto sin haberlos leído, y si acaso les pasaron la vista por encima, sin entenderlos.

Triste suerte que corren muchos esfuerzos espirituales de



Pola Negri y Basil Rathbone, en una escena de la película «A Woman Commands» de la R.K.O. Pathé. (Exclusiva para «Films Selectos»)



Pola Negri y Roland Young en «La mujer mandó», cinta extraordinaria de la R.K.O. (Exclusiva para «Films Selectos»)

iluminados, cuya peregrina y maravillosa concepción de Hollywood y la industria del cine es un cántico a la candidez.

Thilder Foster, una escritora alemana, cuya pasión favorita ha sido pintar con su pluma los romances de los pequeños principados de la Europa Central, produjo un libreto de asunto ligero, basándose en acontecimientos históricos, y la casa «R. K. O. Pathé» puso este libreto en manos de Paul Stein, experto en los problemas sentimentales y políticos de aquellos países. Stein gritó «Eureka», y decidió que en aquella obra aparecería Pola Negri. La cinta comenzó a rodar...

A mitad de la producción Pola cayó gravemente enferma. La fantasía supersticiosa de Hollywood se estremeció: «¿qué sería ella la víctima del trío siniestro?». Pero le tocó a Lya de Putti...

Haci pocos días nos encontramos juntas en la tibia atmósfera de su lujoso apartamento en el Hotel Ambassador...

Hablamos de Hollywood, del cine... E inconscientemente nos perdemos en el camino de los recuerdos. Quise meter mi escalpelo en su corazón. Y la asalto con una pregunta: —¿Recuerda la última vez que estuvimos juntas con June Mathis, Pola?

¡Pobre June!... ¡Tan pronto como siguió a Valentino, su hijo espiritual! Los ojos claros de Pola tienen un destello indefinible. Me mira largamente y contesta:

—Sí, me acuerdo muy bien. Fue el día que enterramos a Rodolfo.

Y se desbordan las frases que son sinceras, que quiero creer sinceras.

—¡Rodolfo! — sigue diciendo Pola —. La suprema felicidad y el más gran dolor de mi vida... El amor cumbre... y después la desaparición, la pérdida irreparable... No hablemos de él... No hagamos sangrar la herida que el tiempo jamás ha cicatrizado...

Sus frases breves parecen un rito pagano... Pola sube la piel de su traje, como si de pronto sintiera frío. Durante breves segundos mira atentamente un búcaro con

rosas rojas que parecen enormes gotas de sangre. Y de pronto se vuelve hacia mí, queriendo romper el hechizo de aquella hora de remembranzas, y comienza a hablarme de su último film.

Le expreso mi admiración por su labor magnífica. Y Pola, con una seguridad inaudita de sí misma, seguridad en la que no hay ni bluf, ni vanidad, ni pose, sino convencimiento sincero de sus dotes histrionicas, la Negri dice:

—Sí, mi labor es buena. He llevado a la pantalla en ese film una actuación sincera y real. Pero la historia es pobre, la historia es infantil. Así no era como soñaba yo mi vuelta al cine.

—Y ahora ¿qué se propone hacer? — le digo.

—Cuando termine mi contrato de vaudeville con la «Paramount», haré un recorrido por los demás pueblos de Norteamérica. Necesito revivir el recuerdo de mis triunfos en la época del cine silente. Después, tan pronto como obtenga la obra que necesito y que merezco, apareceré en Broadway en un drama que escribe especialmente para mí el gran dramaturgo Molnar. Y como la «R. K. O. Pathé» tiene una opción para que les haga una segunda película, puede ser que filme de nuevo... Depende de la obra. Yo no puedo exponer mi arte, mi carrera, mi reputación, con un libreto absurdo y que inspire la indiferencia, máxime cuando el público me ha recibido con tales muestras de entusiasmo.

Ciertamente. Durante una semana he admirado la labor de Pola en el teatro de la «Paramount». Su salida a escena ha sido un triunfo decisivo. Por la primera vez en largo tiempo una gran estrella aparece personalmente en un teatro — siendo estrella de cine — sin recurrir a balbuceos infantiles de espantosa mediocridad.

Pola está segura de sí misma. Pola es una actriz. Su pose es la pose de la artista educada, que conoce al público y lo subyuga. Electrizante cuando canta. Deja en suspenso cuando mira largamente al público con la opalina claridad de sus pupilas grises. Pola no tiene que recurrir a medios vulgares. No baila jazz en la escena, no dice chistes. Es una reina que aparece entre los cortinones de terciopelo rojo del escenario. Da dos pasos de avance, alza los ojos e hipnotiza a la masa. Pola, en el escenario, hace recordar a los encantadores de serpientes.

SILENCIOSAMENTE, pasa por la sala una sombra. Pola la llama. Esta sombra es la figura suave de miss Dick, la secretaria de Pola Negri. Y fue la última secretaria que tuvo el infortunado Rodolfo Valentino. He ahí la mejor prueba, la única quizás, de que, efectivamente, Pola amó al gran ídolo italiano: ha buscado el único nexo entre ella y el amante muerto: la secretaria que conoció sus secretos, que se asomó a los jardines privados de su vida.

Y miss Dick es el prototipo de la secretaria: discreta, suave, con una fidelidad de granadero. Ejerce al lado de Pola las funciones de secretaria y guarda feroz.

¿Una entrevista con la Negri? Hay que ganarse la voluntad de miss Dick. ¿Un fotógrafo para sorprender a Pola en momentos íntimos? Hay que pasar por sobre el cadáver de la inalterable americana.

Nos despedimos. Pola quiere decir una última frase que halague mi vanidad de española; y me asegura que tan pronto realice su próximo film irá a nuestros países, donde sabe que tiene amigos, de donde le han llegado las más amables cartas en sus días de conquista en el cine silente.

—Quiero que sus compatriotas me conozcan, quiero que vean que no soy una vampira tan peligrosa.

Y entorna los párpados...

Se me ocurren breves frases para definir a Pola: es la mujer del gran mundo, la actriz inteligente que conoce el arte de sacudir los nervios y despertar la emoción.

MARY M. SPAULDING
New York, abril de 1932

Pola Negri, insignia
artista polaca, que
debuta en las pantallas
en la película
R.K.O. «A Woman
Command»



ROMA TAËNI

CUANDO un «producer» de films desea cien chicas bonitas, va a Viena, espera en la puerta de una academia de baile y enrolla a cuantas muñecas rubias salen por el portón. Viena es un criadero de muchachas angelicales. Rubias, ojos azules, como para iluminar la vida de una ciudad. Las aureola la fosforescencia de todos los pecados capitales. Andar por las calles de Viena y ser casto es algo que está en las márgenes de lo irreal. Un monje de la Tebaida, en las calles de Viena, se creería en el paraíso prometido y ganado por los años de dieta: las muchachas de Viena semejan ángeles adolescentes vestidos de seda... El cinema mundial está cuajado de coágulos dorados de Viena... Es como un friso firmado por el alcalde de la ciudad del río azul.

Ir a Viena en busca de artistas y no regresar con una belleza fatal, es como ir al Paraguay buscando loros y regresar con una gallina. De esta anomalía turístico-mercantil puede vanagloriarse un hombre: Paco Elias.

Paco Elias, el andaluz-catalán, el autodidáctico, de cultura dinámica, ciudadano de todos los centros productores del séptimo arte, necesitaba una cosa rara para su futura producción: y la encontró en Viena. Se llama Roma Taëni. Es un paquete de nervios envuelto en cincuenta kilos de bailarina. No es una muñeca luminosa. No es un ángel adolescente. Es un diablillo de labios car-

Roma Taëni es un diablillo que da saltos de pájaro y de flecha de papel lanzada por un muchacho.



nosos, naricilla respingada, ojos inquisidores y burlescos, que se alimentan con filosofía y digiere lo que lee dando saltos de pájaro, de flecha de papel

lanzada por un muchacho. Roma Taëni es una bailarina que se duerme viendo un baile clásico de «puntas». El vals vienes romántico ha muerto para las muchachas de hoy, aporreado por el ritmo del baile negro traducido al parisien en las «boites» montmartresas. Esto es lo que ha quedado culturalmente en París de la finida Exposición Colonial. Unas chicas que bailan como negras y que han puesto en sus acrobacias de maravilla un moderno afán de volar sin esfuerzo, riendo, graciosamente.

El arte negro y el cinema americano han vencido a la cultura de la vieja Europa. Todas las que se queman las pestañas en las salas de Santa Genoveva y se martirizan los oídos en las aulas de la Sorbona, van después a los cafés de Montparnasse para aprender a «se froter» al son de orquestas negras o de orquestas de músicos indígenas, imitadores de los «cochinos extranjeros» que les robaban el pan y que han sido expulsados. Después, las doctas mujercitas, con su gramola de maleta, siguen el curso de «se froter» en la «chambre» del hotel.

Roma Taëni es una embajadora del nuevo momento. Su Unamuno es Douglas Fairbanks. Tiene en un altar la picardía de Clara Bow. Danza la «bi-quine» como una martiniquense y funambules sin alambre con gestos definitivos de Coleano.

Roma Taëni, que ya ha triunfado en los escenarios de París y es una de esas parisinas que no ha sido bautizada con agua del Sena, pronto filmará en España con su carácter de «excéntrica». Paco Elias, el descubridor, registrará sus gestos. Y será España el cielo donde nace una nueva estrella.

AMICATAS



Maravillosa caracteri-
zación de John Barry-
more, en "Svengali"

Filmoteca



John Barrymore

El gran actor Max Dearly, en el papel de Barón Wurtz, de la divertida comedia cinematográfica "Azais".



El cine, particularmente desde que adquirió la palabra, se atorgaba en la estrechez de los interiores a que las dificultades de orden puramente técnico obligaban a situar los temas a narrar. De un tiempo a esta parte se advierte una marcada tendencia a volver al aire libre, a dar otra vez una importancia de personaje al paisaje; en poco tiempo el cine nos ha ofrecido varias excelentes pruebas de que sus posibilidades van más allá de la eterna pequeña historia de grises conflictos sentimentales, girando eternamente alrededor de lo mismo, que del principal valor del cine — la plasticidad — sólo nos ofrecía la contenida en la belleza un poco amanerada de los protagonistas. Hace poco hemos visto «Trader Horn». Este film llegó en un momento en que el espectador ya se interesaba por lo documental; pero «Trader Horn», además de documental, satisfacía los deseos de exotismo del espectador sin olvidar el valor humano del cine.

Después de «Trader Horn», o por lo menos tan poco tiempo después de su presentación, cuesta un poco creer que otro film haya sido llevado a cabo ya que lo supere. W. S. Van Dyke, el animador de «Sombras Blancas» y de «Trader Horn», nos da ahora un film sorprendente, un film en el cual han sido aprovechadas las enseñanzas de tres años de cine sonoro: movilidad de

montaje, grandeza de escenarios y limitación de la palabra. Un film que, a pesar de ser hablado en inglés, es tan internacional como aquellos mejores de la época muda. «Tarzán de los Monos», la famosa obra de Edgar Rice Burroughs, que ha sido traducida a todos los idiomas y que ha apasionado a varias generaciones, es el tema que Van Dyke ha desarrollado cinegráficamente ahora por cuenta de la «Metro-Goldwyn-Mayer».

Los enormes recursos que esta productora ha puesto a la disposición de Van Dyke, el talento de éste y los novísimos

elementos de trabajo que el cine actual posee, han permitido llevar a cabo «Tarzán de los Monos», que contiene escenas increíbles de emoción. Pero este film está muy lejos de aquella versión silenciosa, en innumerables episodios, que hace muchos años cualquier buen aficionado al cine conoce.

Hay, por ejemplo, la distancia que entre un film del oeste de Hoot Gibson y la epopeya del oeste americano que King Vidor nos ha dado con «Billy the Kid». Que Van Dyke haya tenido bastante aliento para superar su «Trader Horn», es realmente admirable. Pero tal vez la mayor sorpresa que contiene «Tarzán de los Monos», es su protagonista: Johnny Weissmuller, campeón olímpico de natación y, sin duda alguna, el cuerpo de atleta mejor tallado del mundo.

Para quien haya leído «Tarzán de los monos» y haya imaginado, según las descripciones de Edgar Rice Burroughs, el tipo del héroe de la narración, costará un poco creer que Johnny Weissmuller sobrepasa en este film la concepción del autor. Pero Weissmuller es, además, un actor de un talento insospechado. Un actor que no sólo habrá triunfado en esta producción sino que tiene ante sí una de las más sorprendentes carreras de actor que la historia del cine ha registrado.

MANUEL GOLUBARDAS MAS



Maureen O'Sullivan y Johnny Weissmuller, protagonistas de la película de Van Dyke «Tarzán de los monos».

UNA NUEVA PELÍCULA DEL GRAN DIRECTOR W. S. VAN DYKE



Una escena de la pel·lícula Un "Concierto histórico".



EL CINE Y

Elegante pijama para playa, hecho de jersey azul y amarillo, escogido por la estrella Bebé Rochele Hudson para lucirlo en la temporada de baños de este año. Los botones con que se adornan el cuerpo y el pantalón son níquelados. — Anita PLANAS

LA MODA



Varias escenas de la magnífica producción Eric Pommer «El congreso dantesco», dirigida por Erik Castell para la casa Ufa, con protagonistas William Harvey y Henri Garat. Esta película la podremos admirar próximamente la próxima temporada.





MUJERES

BONITAS

Gloria Guzmán, protagonis-
ta de la película Paramount,
«Un hombre de frac».

Estábamos ya fatigados por la repetición del mismo personaje en todas las películas de Adolfo, el veterano. Y es que, verdaderamente, se ha abusado del tipo creado por el protagonista de «Rubia o morena?»: el aristócrata arruinado, calaverón y simpático. Menjou se ha prodigado demasiado.

Pero ¿cabe imputarle a él toda la culpa? No. Más bien a sus directores, que se empeñaron en asignarle, con excesiva y peligrosa frecuencia, papeles análogos, animados, sin duda, por las buenas recaudaciones que obtenían las bandas de Menjou. Ha habido ocasiones en las que el pobrecito Adolfo filmaba a un tiempo para cuatro producciones diferentes, aunque todas tenían por base el traje de etiqueta de Menjou. Y esto es lo que le ha perdido. Tantas películas con el mismo traje, con los mismos ademanes, con las mismas conquistas fáciles, han hecho decrecer el interés del público. La taquilla — única medida por la que los productores ganquís juzgan la valía de sus artistas — se ha resentido. En cuanto la «Paramount»

se percató de esto, adoptó la resolución que suelen tomar todas las productoras en estos casos: borrar a Menjou de su lista de actores. Temíamos que ya no veríamos más películas de él. Porque suponíamos que no lo contrataría otra compañía, ya que los artistas separados de un estudio encuentran luego grandes dificultades para ingresar en otro, porque hay como un pacto secreto, como una conspiración de productores para negarles trabajo. Menjou, en este aspecto, era una víctima más de los hábiles manejos de la maravillosa organización norteamericana. Los mismos agentes de publicidad que le ayudaron a convertirse en astro de primera magnitud, habrían sido — lo han sido, seguramente, por más que no hayan logrado plenamente sus propósitos — los encargados de precipitar su caída, en cuanto apreciaran que la correspondencia de las admiradoras acusaba una disminución desconsoladora.

Es fácil hacer un astro; cuestión de poco tiempo, de bastante dinero y de mucha propaganda. Pero es todavía más fácil deshacerlo. Basta con negarle trabajo y con no publicar sus fotografías. En breve plazo el artista habrá sido



Después de pasar una temporada alejado de los estudios de Hollywood, Menjou dio comienzo a una segunda etapa en su carrera artística. En «Claro de luna» y «Harruecos» Menjou se nos ha presentado con un arte rejuvenecido, que hace concebir firmes esperanzas de un resurgimiento.

TRIUNFO, DECADENCIA Y RESURGIMIENTO DE

ADOLFO MENJOU

del cinema, tomando parte en películas habladas en español, en francés y en inglés, ya que domina perfectamente los tres idiomas. ¿Será éste el comienzo de una nueva etapa artística de Menjou? Resurja o no, Menjou ha demostrado siempre ser un buen actor, un excelente actor. A partir de aquellos ingratos papeles de traidor de sus primeros films, el público inteligente fijó en él su atención. Y desde que Chaplin lo consagrara en «Una mujer de París», su carrera ha sido siempre ascendente. Cuando empezaron a confiarle esos papeles de galán maduro, de conquistador irresistible, la gente quedó cautivada por el actor que no era joven, ni bello, pero que poseía como nadie el sello inconfundible de la distinción, del «chic». Esos papeles invariables, de los que el propio Menjou estaba también hastiado y que le hicieron confesar el alivio que sentiría cuando le permitieran despojarse del traje de etiqueta y ponerse un batín y unas zapatillas, para dedicarse, en lo sucesivo, a disfrutar, burguesa y tranquilamente, en compañía de su bella esposa Kathryn Garver, la fortunista que logró amasar en los últimos años.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

Filmoteca
de cine
eclipsado, es empujado a los ojos del público.

Cuando se quedó sin contrato, Menjou se vino a Europa. Estuvo en Londres. Y luego en París, donde, después de una escapada fugacísima a Barcelona, pensaba instalarse definitivamente. Y tanto en Londres como en París se le hicieron proposiciones para filmar, que Menjou, acostumbrado a los grandes sueldos de Hollywood, no quiso aceptar. Tal vez guardaba la esperanza de que lo llamaran otra vez desde Hollywood. Pero como iba pasando el tiempo sin que ello ocurriera, cedió y quedó comprometido para intervenir como protagonista de una cinta que se rodó en los estudios parisinos. Película que fue estrenada en París hace tres años y que obtuvo un éxito extraordinario.

En Hollywood, al tener noticias de los resultados de esta producción del actor al que suponían agotado, se apresuraron a ofrecerle nuevas y ventajosas proposiciones, y Menjou tardó muy poco en ser atraído por los dólares. Ahora se encuentra otra vez en la Meca

FOTOGENIA DE LA VERDAD

HABRÍIS notado que hoy se halla el cine en plena era documental. No nos referimos ya a esos films científicos, y tan apasionantes, que nos abren las vastas perspectivas minúsculas del microscopio, ni tampoco a esos otros que nos descubren los secretos de la germinación o de la velocidad, merced a sabias combinaciones de acelerados y de «ralentis», ni siquiera a los que describen las diferentes fases de una industria, «verbi gratia». Nos referimos a la cinematografía documental que podríamos llamar sentimental y busca el documento sin ninguna intención ajena al arte puro, aunque a veces no se estime documental ella misma.

¿Qué es «Tabú», por ejemplo, sino un documental provisto — o añadido — de una intriga, de una intriga sin necesidades, dicho sea en justicia? ¿Qué son sino magníficos documentales, en resumen, las mejores películas rusas? Y el público empieza poco a poco a comprender, engañado al

principio por el cebo de una literatura que no existe, la inmensa poesía de lo que existe, de lo vivo, de la naturaleza sola o casi sola.

Pero no pretendíamos hablar ahora del documental y sí de la fotogenia revelada por el documental precisamente. Los pasajes resultan siempre fotogénicos, máxime si los acentúa con técnicos recursos el genio o el talento de un artista; los animales, que no simulan, se

Uno de los actores naturales de Rango, que, sin maquillaje alguno, es, por completo, fotogénico.

identifican fotogénicos también; por último, se lo identifican asimismo las personas cuando algún director rehuye los actores profesionales y recolecta sus actores entre gentes del pueblo o entre indígenas indigenas de países exóticos. Todo esto viene a corroborar un axioma que se resisten muchos a creer: el de que nada tan fotogénico hay como la verdad, la pura verdad, la desnuda verdad.

Estamos lejos, sin embargo, de presumir que la fotografía refleje escuetas realidades, y entendemos, por el contrario, que las sutaliza y hasta las estiliza; pero necesita las realidades de la vida para fantasearlas a pesar de simplificarlas, para volver a crearlas, para sublimarlas. La verdad se acusa fotogénica, pues, a causa de que la fotografía altera la verdad al decantarla, y de que de las realidades extrae una quintaesencia que no garantizaremos verdadera, aun garantizándola, eso sí, superior.

En cambio, nada hay menos fotogénico, con frecuencia, que lo falso. Ante el objetivo inexorable de la cámara, revelará su fingimiento cualquier actriz que finja, y sólo convencerá desde la pantalla al espectador la que no haya fingido, la que haya vivido su papel. No importan a ratos ciertos trucos de orden secundario, mientras ayuden a embellecer o disminuir la edad, pongamos por caso, a condición de que la actriz favorecida se sienta realmente bella o realmente joven, pues entonces no se tratará de una mentira, sino de una verdad relativa — como todas, al fin y al cabo — o quizá de una extraverdad. No obstante lo anterior, conviene preferir la verdad sin adobos o sin verdades relativas al margen...

Hace unos cuatro o cinco años, asombró al mundillo cineístico de París el «metteur en scène» escandinavo Carl Th. Dreyer por proponerse filmar «La pasión de Juana de Arco», su obra maestra, sin la menor sombra de maquill-



El protagonista de la película «El enemigo silencioso», cuya fotogenia es absoluta por ser VERDADERA.

llaje de ningún intérprete, y a base de gruesos planos, además. Decidida a encarnar el tipo inefable de Juana, la exquisita comedianta Falconetti hubo de borrar los afeites que utilizaba para la escena, e incluso el carmín de subragar los labios que utilizaba para la calle; hubo de soportar la tortura efectiva de que alguien la rapase a trasquilones los cabellos; hubo de aguantar unos pesados grilletes que le mordían los tobillos... A la postre, tras una pasión propia, Falconetti resucitó el alma y el cuerpo de la histórica o legendaria — ¿qué más da? — doncella, llorando lágrimas auténticas de dolor físico y moral, experimentando la ignorancia temerosa de la pobre aldeana que comparece a presencia de unos jueces sofisticos, muriendo besada por las llamas bajo el cielo que surcan las palomas... La banda así conseguida, donde un rostro contraído de verdades supre-



Das bellos paisajes de la película «Cauo»

nunca, que se nos graben indeleblemente a fuerza de sencillas.

Las personas, las cosas y las abstracciones atesoran un patetismo visual, a trueque de que no se las desvirtúe. Conviene, empero, saber verlo, y lo alcanzaremos, por lo pronto, despojándolas de elementos superfluos, tendiendo hacia su esencia, jamás oculta en absoluto. Ahí reside la famosa fotogenia de la verdad, venero de superverdades impensadas. Y en la actual época del cine, que se orienta por rumbos documentarios, corroboran cuanto acabamos de argüir esos films semidocumentales, a lo largo de cuyo desarrollo la mayoría entresaca el simple documento sin postizos, la verdad sin adornos, porque se denota rica de sugerencias interiores y porque el ojo mecánico del tomavistas lo-gra transfigurarla.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MAYA



Una escena de la magnífica película de Murru «Tabú»



mas llena el lienzo blanco, no obtuvo de momento el éxito que merecía, que acaso obtenga aún, por insuficiencia o perversión del gusto general; mas sigue implicando una obra maestra, repelimos, y trazó nuevos derroteros cinegráficos.

Si el cinema se identifica arte, aquel «séptimo arte» de Canudo exige realidades sin artificio para destacar de ellas la verdad superreal del arte, ¡y cuán distante del arte lícito se encuentra el artificio! Quisiéramos imbuir a los futuros tumbaturos de la denominada «fábrica de imágenes» las normas de una sencillez máxima, puesto que sólo de la máxima sencillez saldrán las imágenes depuradas que no se nos olviden

UNA NUEVA OPERETA DE
Robert Stolz



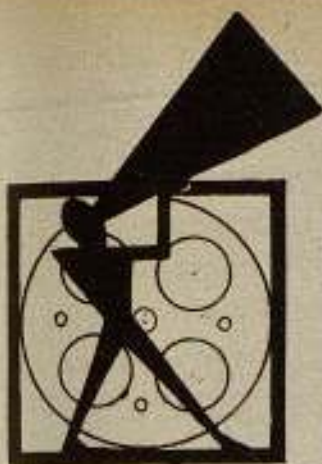
El Teniente del Amor

opereta
sin igual de
Robert Stolz

UNA EXCLUSIVA
FEBRER & BLAY

con
Gustav Fröhlich

GRAN ÉXITO EN
FANTASIO



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

KATHRYN Crawford, que con la famosa dieta de jugo de naranja perdió diez libras de peso en una semana, está enferma, víctima de aquella. C. Katherine Grant — ¡coincidencia de nombres! — lleva ya cuatro años recorriendo todos

los sanatorios conocidos, en busca de cura... Era bellísima, pero demasiado gruesa y también quiso adelgazar.

El Consejo de la Corporación italiana del Espectáculo ha decidido la creación de una escuela de actores cinematográficos que debería unirse a la Academia de Santa Cecilia, de Roma.

Como fruto de una idea sometida por Mary Pickford al criterio del Comité de socorro de la cinematografía, Louis Lewyn lanzará, bajo el título de «Hollywood on parade», una serie de películas cortas. El noventa por ciento del produc-



Barbara Weeks, según Freiman.



Eddie Cantor, en «Palmy Days», producción Artistas Asociados.

to que obtenga este productor en la explotación de estas cintas irá destinado al Comité.

Lewyn dirigirá esta serie, que constará de trece films de un rollo que serán editados por mediación de «Paramount-Publix» y en cuya interpretación tomarán parte las principales figuras de la cinematografía norteamericana, que interpretarán diversos números de revista, compatibles con sus ordinarias actividades en los estudios.

—Para cada película de éstas habrá un maestro de ceremonias distinto — ha declarado Lewyn —, y los varios números de que se componga serán unidos entre sí en forma que tengan interés espectacular. Confiamos poder reunir ocho estrellas en cada film corto (featurette).—

Esta idea fue sometida por Mary Pickford al Comité de socorro antes mencionado, hace varios meses, pues la popular estrella fue presidente y hoy es simple miembro del Comité directivo, siendo el ejecutivo constituido por Fred W. Beeson, que lo preside; M. C. Levee y el doctor Harry Martin, quien llevó el plan a realización.

Durante su reciente estancia en Nueva York, Conrad Nagel, presidente del Comité de socorro de la cinematografía, presentó el proyecto a las principales compañías distribuidoras, y la mejor oferta obtenida fue la de «Paramount-Publix». No obstante, los principales circuitos de locales, por mediación de los productores de Hollywood con quienes están en contacto, han asegurado a Mary Pickford que exhibirán tales films para contribuir de un modo eficaz a los fines benéficos del expresado Comité.

Una Merkel tiene la manía de los papeles y ha reunido una colección cuyo valor se calcula en varios miles de dólares y la cual incluye verdaderos primores de obra de mano.

¿Qué artista prefiere V.?

Sea el artista que sea, se lo podemos servir en seguida



Una fotografía tamaño 15x24 centímetros montada sobre doble cartulina de color

Precio CINCO pesetas
Libre de gastos de envío

Si desea usted la fotografía bellamente montada a la inglesa, con cristal extensible, bonito fondo para hacer resaltar la fotografía, en papel cremé, cordón de seda para colgarla, etcétera.

Precio OCHO pesetas
Libre de gastos de envío

Descuentos especiales cuando se piden más de tres fotografías o cuadros.

Colecciones de retratos de artistas cinematográficos, tamaño 10x15 cm.

Colección n.º 1	Colección n.º 2	Colección n.º 3
Bette Davis	Jeanette MacDonald	Helen Twelvetrees
John Gilbert	Maurice Chevalier	Carol Lombard
Morris Shearer	Bela Danieles	Jean Crawford
George O'Brien	Ramón Novarro	Marietta Dimech
Leona Wiles	Mary Brian	Gloria Swanson
Clive Brook	Buster Keaton	Leila Moran
Janet Gaynor	Archie Page	John Boles
Charles Farrell	Wile Ayler	William Haines
Dorothy del Rio	Billie Dove	Dary Cooper
Adolphe Menjou	Conrad Nagel	Emil Jannings
Clara Bow	Ranica Carratt	Fred Scott
Gilbert Roland	John Barrymore	Jack Hallowell

Colección n.º 4	Colección n.º 5	Colección n.º 6
Uly Simila	Vilma Banky	Leila Hyams
Lilian Harvey	Dorothy Jordan	Maire Log
Clayton Bowerman	Fay Wray	Marian Davies
Erville Scott	Mary Pickford	Eather Haines
Lillian Roth	Calahan Moore	Marietta Dimech
Sally Gray	Sharon Lynn	Norma Talmadge
Willy Fritsch	Douglas Fairbanks	George Bancroft
Castel y Hardy	Len Chaney	Richard Barthelmess
Charles Rogers	William Collier	Philipa Heines
Dennis King	Charles Chaplin	Al Jolson
David Hallas	Richard Arlen	Harold Lloyd
Lewis Mear	Robert Montgomery	Paul Lukas

Estas fotografías con hechas sobre papel fotográfico crem gran lujo
Precio de cada colección, 4'50 ptas. Libre de gastos de envío. Si se piden 3 colecciones iguales o distintas, 12 ptas., si son 6 colecciones, 24 ptas.

Corte o copie el siguiente boleto y mándelo a
F. JAVIER GIBERT Diputación, 219 BARCELONA

Yo, que vivo en Provincia de Calle nº piso deseo recibir cuyo importe de ptas. lo remite por giro postal o en sellos de correo. (Táchese lo que no se utilice)

LA PANTALLA Y LAS REINAS DE BELLEZA

Ya que en el mundo del cine la belleza física — sobre todo en la mujer — parece ser uno de los requisitos esenciales para el triunfo, pareciera lógico que esas afortunadas que han triunfado en ciertos concursos de belleza fueran de las primeras en tener oportunidades para el cine — dice, en una revista americana, J. Sánchez Escobar —. Pues no es así.

Se cuentan con los dedos las que, salidas de las filas de esos concursos, hayan visto sus nombres prestigiosos por la aureola que encumbra y ensalza a las estrellas. Norma Shearer es una. Lois Wilson es otra. La primera ganó honores en una justa de belleza en el Canadá, hace muchos años (todavía con más razón los podría ganar ahora quizá). La segunda fue premiada en un concurso en Birmingham, (Estados Unidos).

Fuera de estas dos que son las principales, las que más han sonado, podríamos citar a las siguientes que además de triunfar en concursos de belleza han triunfado en el cine o en el teatro:

Georgia Hale, «Miss Chicago»; Marjorie Jorling, «Miss Washington»; Beatrix Roberts, «Miss New York»; Edith Higgins, «Miss Bronx»; Nip Walle, «Miss Boston», y otras cuyos nombres son muy célebres.

Son numerosas, sin embargo, los casos contrarios, y precisamente de mujeres que causaron sensación en el mundo por estos triunfos en los certámenes aludidos, que son las que menos probabilidades tienen o han tenido en hacer carrera en el cine.

Se pregunta uno a qué se deberá eso, sin saber qué contestar satisfactoriamente. Es interesante, sin embargo, escuchar las opiniones de Adrienne Dore, «Miss Los Angeles» en un concurso en 1925; que después se ganó el título de «Miss Universo» en Galveston y ahora tiene un contrato de la Warner Brothers y parece estar abocada a una excelente posición en el cine. Miss Dore, una inquietante rubia, de carita picaresca y llena de intenciones, cree que el secreto de estos fracasos no es otra cosa que la discrepancia existente entre la belleza exterior, netamente física, de las niñas triunfadoras, y su contenido espiritual, sus potencialidades mentales. Según esta piquetista la fórmula sería: A mayor belleza, mayor tontería.

«No saben conducirse en la vida, las bellas profesionales. Una vez que el consenso público les ha señalado como seres excepcionalmente hermosos, como tipos de belleza, el mismo público estaba toda cuanto empresa extraña a esa justa se les ocurre llevar a cabo a las concursos vencedoras».

«Contra esa actitud, las «bellezas premiadas» deberían poner algo más que esa belleza. Deberían oponer un talento excepcional para el teatro, para la vida en general. Ya, por mi parte, sé decir que el tal concurso fue para mí más bien un estorbo que otra cosa. Si no hubiera sido porque estaba hasta cierto punto identificada con el mundo del cinematógrafo, en cuyas huestes he trabajado desde buen tiempo como extra, no habría llegado hasta donde estoy».

«No se crea — continúa diciendo nuestra querida entrevistada — no se crea que me doy cuenta de lo veleidoso que es la diosa fortuna. Teniendo esta en cuenta mis propósitos son ahora trabajar lo que más pueda, con todo ahínco, a fin de ganar un buen dinero, como vulgarmente se dice. Después, después, a París, donde la experiencia adquirida y mi no mala estampa pueden labrarme una vida agradable y llena de sorpresas aun más impresionantes que este triunfo efímero de que ahora gozo».

Este hábito de los concursos de belleza es viejo como el sol. Sin embargo, creemos que en ninguna parte había sido celebrado con tanto estrepito, como en los Estados Unidos. En 1921 comenzaron a llevarse a cabo en la popular playa de Atlantic City (Nuevo York). En seis años, 241 de las muchachas más guapas de los Estados Unidos desfilaron por allí. Sin embargo de eso, el entusiasmo fue decayendo año tras año, y más tarde pasó la costumbre de estos desfiles de resonancia nacional a Baltimore y luego a Galveston, donde se han estado celebrando últimamente. Generalmente venían muchachas de todas partes del mundo para competir por el título de «Miss Universo».

Es curioso citar algunos de los casos más sonados. Margaret Gorman, la primera que obtuvo el título de Miss América, a la edad de diez y seis años, tuvo ofrecimientos varios para hacer jiras de vodeville, etc., pero al fin aceptó un puesto de secretaria en la Sociedad Geográfica de Washington, y pasó con un muchacho amigo de la infancia.

La que se ganó el mismo título dos años consecutivos, Maria Caterina Campbell, estuvo una temporada corta en el teatro y fue un verdadero fracaso. Más tarde estuvo complicada en un escándalo de divorcio, etc.

Fay Lamphier, vencedora en 1925, obtiene dólares por semana. Desempeñó la parte prin-

(Continúa en la página 24)



¿Es usted todo lo elegante que podría ser?

Toda mujer debería poder contestar afirmativamente a esta pregunta porque la elegancia es uno de los principales atractivos femeninos.

Aumente, pues, su elegancia, llevando una faja

Warner's

Las fajas WARNER'S — las más modernas que existen — están ideadas por técnicos para dar a cada mujer el máximo de elegancia y distinción.

El modelo que presenta la fotografía es de satén brochado, con goma en los costados, y lleva doble abertura. Sujeta eficazmente los órganos abdominales y reduce las caderas, proporcionando contornos esbeltos y juveniles. Es tan cómodo, que pasa inadvertido a la señora que lo lleva.

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA:

Madrid: El Paraíso, C. San Jerónimo, 4. — **Barcelona:** G. A. «El Siglo», Sección Corsets; Carbonell, P. de Gracia, 33; París Corsets, Salmerón, 21 y Pinar, 5; Corset Higiénico, Larrin, 49; Corset Americano, Boquería, 25; La Coudal, Puertaerrina, 28; Corsetería Imperio, Fernando, 31, y principales corseterías de España.

GRATIS

recibirá el interesante librito ilustrado ELEGANCIA mandando este cupón en sobre abierto, franqueado con 5 céntimos.

A BLOCH — Rambla Catalana, 11 — Barcelona
Deseo recibir gratis el librito ELEGANCIA
Nombre Calle Ciudad Prov.

¡Viva la libertad!

FILM DE RENE CLAIR

explicado literaria y
gráficamente por
CASTANYS



Encerrados en la jaula inmensa del presidio, los presos sienten ansias de libertad. Cada cual tiene su proyecto de fuga; en el misterio de la noche lóbrega, iluminada por los reflectores, liman los burros de la celda.



Los dos ocupantes de la celda número 119, con ayuda de una cuerda, consiguen fugarse a medias. Y decimos a medias, porque de los dos sólo consigue fugarse uno.



El ex preso, en su huida, atropella un ciclista, monta en la bicicleta, y cuando

más convencido está de haber caído en manos de la justicia, llega triunfalmente a la "meta" y es aclamado por el jurado, constituido a la llegada de la carrera. Esta primera intervención de la suerte es la iniciación de una serie de éxitos sin precedentes. El ex preso empieza vendiendo discos de fonógrafo y acaba poseyendo la fábrica de fonógr-



alma poética encuentra motivos de extasiarse en todo, pero sus éxtasis acaban siempre en crueles desencuentros. Por ejemplo, cuando más embelesado se halla escuchando los trinos y gorjeos de una muchacha asomada a un balcón, descubre que la que canta es una gramola. Huyendo de las iras del padre de la gramola, el cual aspira para su hija un novio más importante, el preso del alma poética se introduce en la fábrica de fonógrafos en serie 7, en lucha con sus ideales de libertad, se ve obligado a aceptar trabajo. Lo que allí sucede no es para ser descrito, a pesar de lo cual lo describiremos. El preso del alma poética se da cuenta de que la muchacha de la voz de gramola trabaja en la misma fábrica, y los trabajos en serie sufren una terrible convulsión.

Obligado por el tintero ha de comparecer a presencia del director, y su sorpresa no tiene límites al reconocer a su ex compañero de celda. Después

de algunos titubeos, los dos amigos se abrazan, mientras los consejeros y accionistas echan las suelas aguardando audiencia.

La fábrica crece y se desarrolla, pero el crédito del director peligra. Otros ex presos pretenden aplastarle y amenazan con denunciarle. Y llega, por fin, el día de la inauguración de la nueva fábrica absolutamente mecánica que funciona sin ayuda del hombre. Solemne momento de la inauguración. Los ministros, los consejeros y accionistas pronuncian notables discursos. Entretanto, el director, que intentaba fugarse con una maleta repleta de billetes, se ve imposibilitado de llevar a cabo sus propósitos debido a que la maleta ha desaparecido. Un ladrón perseguido por la policía

los más importante del mundo, donde se fabrican en serie millones de aparatos diarios.

El otro preso, el compañero de celda del ex preso, cumplida su condena, sale, al fin, a respirar aires de libertad. Su

la ha dejado abandonada en el tejado de la fábrica. Y mientras el ministro pronuncia las frases más brillantes de su discurso, el viento abre la maleta y empiezan a caer billetes encima de los invitados. Ruedan consejeros, ministros y accionistas para atrapar los billetes y se entabla una lucha encarnizada. Esta confusión la aprovechan los dos ex presos para



Han pasado unos días. Los dos compañeros, libres absolutamente, se dedican a correr mundo cantando canciones. Divisan a lo lejos la fábrica y la curiosidad les obliga a acercarse. Todo funciona normalmente. La nueva maquinaria fabrica gramolas por sí sola. Entretanto, los obreros, para no aburrirse, se dedican al noble deporte de la pesca.



Los dos amigos se observan mutuamente y sonríen, ambos están satisfechos de su obra y de su libertad, y cogidos del brazo se alejan dispuestos a no perderla jamás.

LA PANTALLA Y LAS «REINAS» DE BELLEZA

(Continuación de la página 22)

siguió en la película *La Venas purpura*, y luego un contrato de la Paramount a razón de 1,250 por semana con éxito en el teatro. En menos de un año había hecho recaudación de 50,000 dólares. Ahora — ignoramos por qué causas — Fay desampara el puesto de una obscura estendera en una oficina de Hollywood.

La que le sucedió en el trono, al año siguiente, supo aprovechar la experiencia de su precursora y se ganó un pito, flautas y tambores (fiestas, contratos, exhibiciones, etc.) cerca de cien mil

dólares. Otras muchachas se casaron con ricos, generalmente viejos, y poco después tuvieron que solicitar el divorcio. Y entre las casadas afortunadas, está el de Georgia Hale, que fue una de las heroínas de películas de Chaplin.

Una de las causas por la que todas estas bellas triunfadoras no han podido aprovecharse de su popularidad y capitalizarla de alguna manera, salvo excepciones, se debe a que la mayoría son jovencitas, doncellitas de catorce a diez y ocho años, sin experiencia de ninguna especie.

Pero esto no se ha registrado solamente en los Estados Unidos. En otras partes también

ha habido de estas fracciones. Recuérdese el célebre concurso hecho hace un año más o menos en Rio Janeiro por uno de los más conocidos periódicos de la capital brasileña. El concurso tuvo una gran resonancia; las fiestas fueron espléndidas, regias; pero muchas de las «chicas» que habían venido de remotas comarcas, tuvieron que regresar molinas y cariacontecidas. Algunas de ellas pasaron por Hollywood, con objeto de probar si los magnates del cine se fijaban en sus palmitos, exaltados por la trampelería de la propaganda mundial. Todo fue inútil. Los consules de algunas naciones tuvieron que repatriar a alguna de esas bellezas, cuyo único cargamento era su belleza, rubia o morena.



Nosotros tomamos Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

porque nos gusta mucho y nos hace crecer sanos y robustos. No hay reconstituyente mejor para combatir en los niños la anemia, inapetencia, raquitismo y tuberculosis en los huesos.

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Aprobado por la Academia de Medicina.

Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones.



... Soy un admirador de los Hipofosfitos Salud por sus sorprendentes resultados. Si no fuera por este preparado, un niño, hijo mío, y otros muchos, no existirían. El Jarabe Salud les ha salvado.

Dr. Suárez Puerta.—Avilés.



no estaba prometida a ninguno; y su padre aprobaba su reserva, pues entre todos los aspirantes no había uno solo que ofreciese entera satisfacción a sus pretensiones. Ninguna prisa tenía de casar a su hija, y antes era preciso encontrar un novio a medida de sus deseos.

Ya hacía doce años que Dagmar había perdido a su madre, pero la joven recordaba muy bien a la dulce y silenciosa mujer que siempre estaba tan triste. Quizá esta remembranza era el motivo de que entre padre e hija existiera cierta frialdad que los hacía vivir casi como extraños.

El consejero Ruthart ocupaba principalísimo lugar entre los grandes industriales de Alemania y se consagraba en cuerpo y alma a sus productivos negocios. Como no tenía mucho tiempo que dedicar a la educación de su hija, apenas muerta su esposa la internó en un acreditado pensionado de Ginebra. En él permaneció hasta cumplir los diez y ocho años. Durante este tiempo vió poco a su padre, pero vió satisfechos todos sus deseos. La inmensa fortuna del consejero la tenía constantemente rodeada de comodidades y lujo, pero falta de cariño; la infeliz niña se sentía pobre, tan pobre como la hija del más miserable menestral.

Desde los primeros tiempos de su viudez, el rico fabricante había confiado la dirección de su hogar a la viuda de un barón arruinado, que supo representar el papel de ama de casa con mucho más lucimiento que la modesta y triste mujer que lo fué en realidad. La baronesa Steinberg seguía desempeñando el cargo, al que había acumulado el de señora de compañía, desde el regreso de Dagmar a la casa paterna.

Ya hemos dicho que el opulento industrial era hombre de corazón frío, que vivía consagrado a sus negocios, y esto hizo que no juzgara necesario dar sucesora a su difunta esposa. Para su carácter autoritario y egoísta, había sido muy molesto el guardar a aquella las más elementales consideraciones durante los

años de su vida conyugal. La pobre señora estuvo largo tiempo delicada, y la robusta constitución de su marido le hacía poco apto para compadecer los sufrimientos ajenos.

Afirmaba él que su mujer era más quejumbrosa que enferma, dándosele así a entender a ella misma, y añadiendo con frecuencia que las mujeres flojas y aprensivas acaban por hacerse inaguantables. Su muerte fué para él una solución, y jamás pensó en dejarse aprisionar de nuevo en las redes del matrimonio.

Al volver Dagmar del pensionado, su padre la autorizó para organizar la vida a su gusto, proveyéndola de abundantes medios para que no quedara sin realizar ni uno solo de sus caprichos. Klaus Ruthart vivía en un palacio espléndidamente decorado, y quiso que su hija fuera uno de los valiosos objetos de ornamentación que embellecían la casa.

Padre e hija no solían verse más que durante las comidas, que casi nunca hacían solos. Entre ellos no reinaba verdadera ternura. La frialdad del padre impedía la confianza de la hija, y el sentimiento que aquél experimentaba hacia ésta era una especie de paternal vanidad. La original belleza de la joven podría serle útil en alguna ocasión, y de ahí nacía el que no estuviera desprovista de interés para él.

No hay para qué decir que eran muchos los que envidiaban la suerte de Dagmar Ruthart, pero ella no se consideraba feliz. De su bondadosa madre tenía los anhelos de ternura y cariño que la consumieron, y ni uno ni otra se encontraban entre los objetos de arte de la fastuosa casa paterna. Los deberes sociales que diariamente había de cumplir, no bastaban para llenar aquella vida que a ella se le antojaba huera y sin objeto, no obstante su esplendor, y en el momento en que la sorprendemos, mirando desde su ventana a la calle, la tristeza de su mirada era el reflejo de la deprimente sensación de vacío que angustia su corazón.

Suspirando, dió la vuelta y lenta-

H. COURTHS MAHLER

BAJO EL VELO DEL ANÓNIMO

(DAS GEHEIMNIS EINER NAMENLOSEN)

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
M. RODRÍQUEZ RUBÍ



Folletín encuadernable de
FILMS SELECTOS
Diputación, 211, Barcelona

Copyright 193



Es propiedad de la
EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
por lo que se refiere a los dere-
chos exclusivos de traducción al
español, así como a la presente
traducción.

CAPÍTULO PRIMERO

PARADA delante de la ven-
tana de su elegante gabi-
nete, Dagmar Ruthart mi-
raba distraída a la calle.
La habitación era espá-
ciosa y clara, y en su
adorno se echaba de ver lo aficio-
nada que era su dueña a la armonía
entre las formas y colores. Sin em-
bargo, la estancia parecía un poco
severa para ser el aposento predi-
lecto de una joven; faltaban en ab-
soluta esas monadas y chucherías, a
las que tanta importancia suelen
conceder las muchachas.

Dagmar habitaba toda una fila de
hermosas y bien amuebladas habita-
ciones, en la suntuosa villa de su
padre, el opulento industrial Klaus
Ruthart, consejero de comercio y
jefe de varias florecientes empresas.

Todos aquellos aposentos fueron
instalados según el gusto personal
de Dagmar, a quien su padre con-
cedía ilimitada libertad en estas cues-
tiones, reservándose el imponer, des-
pótico, sus deseos, en los casos que
le pareciera oportuno.

El gabinete de Dagmar revelaba
el modo de ser de su dueña, dela-
tando que ésta no era ninguna mu-
chacha vulgar, de las que siguen la
establecida rutina.

También se observaba esta vigo-
rosa personalidad en su manera de
vestir. Sus trajes, siendo siempre
muy elegantes y dentro del gusto
moderno, tenían un sello de origi-
nalidad individual. No se sometía a

las modas que no armonizaban con
las condiciones de su figura, y de
ahí que su aspecto fuese en todas
las ocasiones gracioso y artístico.

La rica heredera poseía un pro-
porcionado cuerpo, cuyos elásticos
movimientos revelaban una perfec-
ta cultura física, sin llevar los de-
portes a la exageración de crear pa-
quetes de músculos sobre las suaves
formas femeninas.

Sus manos y sus pies, de corte
elegante, guardaban perfecta propor-
ción con las demás partes de su cuer-
po, sobre el que se alzaba una ca-
beza de finas y expresivas facciones,
cuyo cutis era fresco y rosado y co-
ralinos los labios de la bien dibujada
boca. Los luminosos ojos de Dag-
mar tenían un extraño y cálido tono
gris, semejante al de las perlas, que
daba algo de enigmático a la mi-
rada. Estos singulares ojos, y la opu-
lenta mata de pelo castaño con re-
flejos rojizos, eran lo más notable de
la belleza de Dagmar Ruthart.

No pretenderemos comparar a
nuestra heroína con las clásicas dió-
sas de la estatuaría griega, pero sin
que sus facciones tuvieran la impe-
cable regularidad de aquéllas, abu-
rrida a veces por su misma correc-
ción, resultaba encantadora a causa
de la inteligente vivacidad de su fiso-
nomía y la armoniosa distinción de
su figura.

Dagmar acababa de cumplir vein-
tidós años, y aunque eran muchos
los pretendientes a su mano, todavía



EDWARD EVERETT HORTON



SALLY O'NEIL